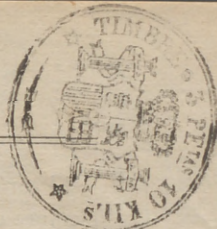


Miércoles 30 de Abril de 1873.



EL ATENEO

Organo del Ateneo Científico, Literario y Artístico de Vitoria

SE PUBLICA LOS DIAS 15 Y ÚLTIMO DE CADA MES

SE SUSCRIBE AL PRECIO DE 6 REALES TRIMESTRE EN LA
BIBLIOTECA DEL ATENEO

SUMARIO

DISCURSOS INAUGURALES EN LOS INSTITUTOS DE SEGUNDA ENSEÑANZA, por D. Cristóbal Vidal.
—FIGURA DE LA TIERRA, por D. Santiago Moreno Rey.—DISCURSO leído el 1.º de Marzo de 1873,
al inaugurarse la Academia Cervántica Española, por su Secretario D. Fermín Herrán.—CRÓNICA DEL
ATENEO, por D. Fermín Herrán.—AL ATENEO (poesía), por D. Acacio Cáceres Pent.—Noticias.

DISCURSOS INAUGURALES EN LOS INSTITUTOS DE SEGUNDA ENSEÑANZA.

V.

D. Eduardo Augusto de Besson, Catedrático de Psicología, Lógica y Ética y Vice-Director del Instituto de Búrgos, elegido por el Claustro para escribir el Discurso de apertura, se propuso en él *fixar la significacion verdadera de la civilizacion*.

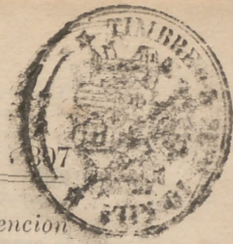
Es la *civilizacion* una palabra que está en los lábios de todos, pero que no despierta en todas las inteligencias una misma idea ni traduce por consiguiente el mismo fenómeno psicológico. Los economistas y Proudhon afirman de acuerdo que *la civilizacion es el hecho social del acrecentamiento de la riqueza*; Guizot la hace brotar principalmente de las *instituciones políticas*, y la presenta como el perfeccionamiento de la vida civil, como el desarrollo de la sociedad, ó sea de las relaciones de los hombres entre sí; Buckle la define *el triunfo de las leyes mentales sobre las leyes físicas*, haciéndola consistir en el progreso científico y en la cultura de la inteligencia independientemente de las instituciones políticas y de la religion. Estas tres teorías, verdaderas en lo que afirman, son falsas en lo que excluyen, y por lo tanto incompletas; precisamente porque *la riqueza, el perfeccionamiento político y el progreso de la ciencia*, son otros tantos caracteres de la civilizacion, no debe esta identificarse con ninguno de ellos aisladamente considerado.

El carácter que principalmente distingue á la civilizaci6n, es el de ser siempre el resultado de un progreso anterior: todo lo que los siglos nos han legado generosamente en materia de creencias, artes, descubrimientos, riquezas y costumbres es la civilizaci6n, que bien puede decirse, hablando en lenguaje filos6fico, que no es m1s que una acumulaci6n de fuerzas en la humanidad 6 para la humanidad.

El hombre puede y debe ser considerado como un conjunto de fuerzas (en la acepci6n lata que á esta palabra dá la filosofa moderna) fisiol6gicas, intelectuales y morales susceptibles de perfeccionamiento, es decir, capaces por un desenvolvimiento de la organizaci6n, de una mayor complejidad 6 de una distribuci6n mejor, cuyo resultado ser1 siempre un engrandecimiento de facultades y un aumento de poder en el individuo. Este sistema de fuerzas que constituyen al hombre se encuentra rodeado de otras fuerzas que le son inferiores, porque no son inteligentes, y con las cuales el ser inteligente entra en concurrencia y en lucha, logrando amoldarlas á su servicio, apropiárselas y ensanchar en cierto modo con ellas la esfera de su personalidad en el exterior. Pero el hombre no es sólo una fuerza productora; es al mismo tiempo consumidor de sus propias riquezas y de sus facultades; por eso para que la acumulaci6n de las fuerzas humanas sea posible es necesario que haya en todo lo que á la humanidad se refiere un excedente de producci6n sobre el consumo y una perfecci6n gradual y constante en la organizaci6n, es decir, una agrupaci6n conveniente de las fuerzas que constituyen al individuo, á la sociedad 6 á la humanidad. Y si bien es cierto que en esta acumulaci6n no hay creaci6n de fuerza, porque al hombre no le es dado *crear* sino *transformar*, hay indudablemente una direcci6n m1s acertada, un empleo m1s adecuado de esa fuerza que permite adaptarse m1s íntimamente ciertos elementos constitutivos y hacerlos converger hácia el bien del individuo 6 hácia el bien del Estado.

Busquemos ahora en las aplicaciones particulares la confirmaci6n de estas inducciones, estudiando desde luego los elementos de civilizaci6n que son exteriores al hombre.

El conjunto de utilidades 6 fuerzas exteriores que el hombre ha sabido acumular sobre sí mismo y que puede emplear como medio de producci6n, se designa con la palabra *capital*. El capital no es siempre *el producto del trabajo, el trabajo acumulado*, como Proudhon lo definia, porque hay trabajos improductivos y hasta destructivos, sino que debe ser considerado como la *condici6n* del trabajo, pudiéndose determinar su origen con exactitud aplicando la fórmula general ántes expuesta,



reducida á concebirle como *un exceso de produccion ó de invencion sobre el consumo*. El origen, pues, del capital así considerado es el *ahorro* y, si se quiere, es *el ahorro acumulado*.

Sostiénese por algunos que no es conveniente á la sociedad en general fomentar el ahorro ó la economía, sino que es más útil para ella, si no incitar, propender al ménos al gasto y al consumo. Por este principio y suponiendo que en un sólo dia consumiese nuestra nacion todo cuanto posee, despertariamos al dia siguiente sin resto alguno de civilizacion española, porque la consecuencia legítima de esta hipótesis seria encontrarnos sin defensa ni amparo para atender á una nueva produccion y hasta sin medios para adquirir la subsistencia del primer dia de trabajo. Se dirá tal vez que la humanidad se desarrolla en el tiempo; pero á esto puede contestarse que su fin no se realiza en un instante cualquiera. El presente es sólo un límite, apénas perceptible por la imaginacion, entre el pasado y el porvenir; y si ha de llegarse al resultado apetecido de que el mayor número pueda tomar asiento en el banquete de la vida, es condicion esencial que lejos de disminuir aumenten los medios de produccion. Esto se consigue con el *ahorro*, que es el secreto de la civilizacion material, hija de la prevision y de las privaciones del pasado; y tan es así que los pueblos que están, materialmente al ménos, á la cabeza de la civilizacion, son aquellos en los que las instituciones y las costumbres han protegido y alentado más enérgicamente el ahorro en lo que respecta á la propiedad individual y á la libre trasmision de los capitales.

Las fuerzas de que el hombre dispone deben ser consideradas, relativamente á la civilizacion bajo un triple punto de vista: el de la cantidad numérica de la poblacion; el de la duracion ó sea la longevidad, y el de la intensidad ó lo que es lo mismo el desarrollo de los órganos y de las facultades: la prosperidad de un país será tanto mayor cuanto más equilibrado esté el capital con el número de habitantes; cuanto más se alargue el término de la vida y sea por consiguiente más considerable la cantidad de fuerzas productivas acumuladas, y cuanto más energía tengan los individuos y más vivan en una misma unidad de tiempo por sus buenas costumbres y hábitos civilizadores, debiendo hacer notar con respecto á este último extremo que las facultades del hombre civilizado no son inferiores á las del hombre salvaje, contra lo que [erróneamente se sostuvo en el siglo XVIII].

En el órden social, propio y peculiar del hombre, hay que examinar dos cosas principalmente cuando se considera á las instituciones bajo el punto de vista de la civilizacion: los derechos del individuo y el conjunto

de esas mismas instituciones que no tienen otro objeto que garantizarlos y hacerlos respetar. La determinacion de los derechos depende casi exclusivamente del desarrollo de las ideas, de las costumbres y de los instintos, del progreso del hombre mismo, y deben estar por tanto en relacion con el perfeccionamiento de los órganos y las facultades; las instituciones gubernamentales no deben su fuerza al progreso de los individuos sino á las evoluciones sociales y al desenvolvimiento histórico de cada nacion, y tienen el carácter esencial de toda fuerza civilizadora que consiste en producir más de lo que consumen, pues indudablemente todo Gobierno que cumple debidamente su mision proporciona al pais, con la seguridad y libertad de que rodea á las fuerzas individuales, mucho más que lo que de él recibe por contribuciones de todo género. El verdadero progreso depende del perfeccionamiento gradual de ciertas ruedas administrativas, del aumento acentuado de los poderes que inspeccionen de cerca, todo lo cerca que se quiera, la accion del Gobierno, de la creacion de instituciones que vayan reemplazando ordenada y progresivamente á las que el tiempo y las conquistas de la civilizacion dejan sin violencia en desuso, y sobre todo de una distribucion más perfecta de los individuos resultante de la oportuna apreciacion de sus facultades y de la conveniente division del trabajo, observándose que en los pueblos verdaderamente civilizados el Estado conserva siempre la suprema inspeccion, de la cual, como personificacion de la sociedad, no puede desprenderse, pero se aparta cuidadosamente de cuanto puede realizarse por la iniciativa particular y deja al individuo obrar con amplia y completa libertad sin exigirle otra cosa que el respeto á la sagrada idea del *derecho*.

El derecho, dice para concluir el Sr. Besson, descansa en la voluntad libre de la persona humana y en la declaracion de su inviolabilidad absoluta; y al encontrar un límite en la libertad de los demás, nuestra voluntad se somete al *derecho positivo*, que establece las reglas oportunas entre las libertades recíprocas. La autoridad pública es la depositaria de este derecho positivo; y para hacerle respetar tiene en sí misma la facultad de imponer castigos á los trasgresores de sus leyes, que es de donde nace el *derecho penal*. Formad bien la estadística de esos trasgresores, y allí donde veais menor la cifra, allí el derecho y el deber serán, segun la felicísima expresion de Mr. Caro, dos hermanos gemelos que estarán proclamando con su cariño entrañable la *civilizacion* del pueblo que les sustente.

CRISTÓBAL VIDAL.

(Se continuará.)

FIGURA DE LA TIERRA.

(Continuacion.)

Haciase necesario fijar los términos de la cuestion y establecer de una manera definitiva la forma del meridiano, pues siendo este la interseccion de la superficie terrestre con un plano trazado por los polos, claro es que su forma determinará la de aquella superficie y que una vez conocida lo quedará la de la Tierra. Partiendo de este principio y procediendo por consideraciones puramente geométricas dedúcese que si se supone dividida una curva en pequeños elementos y se observa la coincidencia ó separacion de cada uno con una circunferencia trazada por tres vértices consecutivos de ellos, se puede venir en conocimiento de la ley á que obedece aquella, por las variaciones de magnitud de los radios consecutivos. Sábese, además, que si se conciben varias circunferencias tangentes á una línea recta en un mismo punto, la circunferencia, cuyo radio es mayor, y por consiguiente menor su curvatura, se separa ménos de dicha recta que la de menor radio ó mayor curvatura, que lo hace más bruscamente.

Aplicados estos elementales principios á la curva del meridiano, si este fuera circular los radios trazados desde los extremos de cualquier arco medido, habrán de ser de la misma longitud y todos los arcos de la misma amplitud, por ejemplo 1° tendrán necesariamente la misma longitud: ó vice-versa, si la longitud de todos los grados medidos á distintas latitudes fuesen iguales, la curva seria una circunferencia; mas si la curvatura no es uniforme, al tomar dos arcos de igual longitud en puntos en que la Tierra presenta distinta curvatura, las normales trazadas en los extremos de estos arcos (formando entre sí un ángulo de un grado) se cortarán en un punto más ó ménos próximo á la curva segun que aquella curvatura sea mayor ó menor y recíprocamente la magnitud mayor ó menor de estas normales, indicará la menor ó mayor curvatura de la línea, ó de otro modo, si consideramos cada porcion de una curva como parte de una circunferencia esta será tanto mayor cuanto ménos convexa sea aquella, y será preciso recorrer mayor camino sobre esta para tener la misma cantidad angular que sobre aquella; así; sobre el meridiano deberá obtenerse mayor distancia para una diferencia dada de latitud allí donde este sea ménos curvo, y por consiguiente, si la Tierra fuese alargada hácia los polos, allí deberán resultar los grados mayores que en el Ecuador y vice-versa en caso contrario.

Reconocida la importancia para resolución decisiva del problema de las experiencias hechas en puntos extremos distantes de las latitudes medias, se propuso por La Condamine á la Academia francesa un proyecto en este sentido, y aquella sabia corporación dispuso que lo realizasen dos comisiones de su seno, destinadas una á las regiones de la Laponia y otra á las abrasadas cordilleras de la zona tórrida.

La primera comisión compuesta de Maupertuis, Clairaut, Camus, Le Monnier y el abate Outhier, acompañados del astrónomo sueco Celsio llegó en 1736 al golfo de Bothnia, estableciendo sobre las heladas aguas del Tornea la base de sus operaciones, casi al mismo tiempo que la segunda arribaba á la costa del Perú, formando parte de ella La Condamine, Bouguer y Godin y los ilustres marinos D. Jorge Juan y D. Antonio de Ulloa quienes tomando una gran parte en aquellos trabajos honraron entre los sabios franceses las ciencias españolas.

Referir la serie de trabajos que ejecutaron ambas comisiones, las penalidades que con heroica resignación sufrieron en aras de la ciencia, los inconvenientes con que lucharon, los obstáculos de todo género que tuvieron que vencer y la exactitud y precauciones que en sus observaciones se revelan, así como la garantía de acierto que ofrecen el crédito y la reputación de aquellos sabios que dejaron un modelo en este género de operaciones, puntos serian cuyo relato nos apartaria mucho de nuestro propósito, y limitándonos solamente á las conclusiones obtenidas, diremos que la comisión de la Laponia, pudo terminar sus trabajos á los 63 días de estacionarse entre la montaña Kittis y la villa de Tornea, dando la medida de un arco de $57^{\circ} 28' 75''$ en una longitud de 55023,5 toesas, lo que arrojaba para el grado una magnitud de 57437 toesas á los $65^{\circ} 51'$ de latitud; magnitud que no fué necesario reducir al nivel del mar por las favorables circunstancias en que segun hemos indicado, se hizo la operación.

Ménos afortunada la comisión del Ecuador y despues de ocho años de fatigas en la prosecución de sus tareas en un extenso valle situado entre dos cadenas de los Andes, dieron una medida de 176950 toesas en una amplitud angular de $3^{\circ} 7' 1''$ deduciendo por lo tanto para un grado la magnitud de 56775 que reducida al nivel del mar por haberse realizado las operaciones á una altura de 1226 toesas, y hechas algunas necesarias correcciones, vinieron á fijar en 56753 toesas.

Miéntas regresaban de su expedición los comisionados al Perú, emprendieron los que lo habian hecho de la Laponia, la obra de rectificar las medidas de Picard en Francia, ampliándolas algun tanto y hallando en ellas

algunos errores determinaron la magnitud del grado terrestre en aquella latitud, de 57183 toesas.

Sin embargo, no tardó mucho tiempo en hacerse ver que la última operacion de los académicos no se encontraba exenta de errores, pues apenas Cassini de Thury, nieto de Dominico, conoció la contradiccion que oponian á la teoría de su padre y abuelo los resultados de las experiencias hechas en los círculos polares y tenaz sostenedor de ella, se propuso verificar las operaciones de sus predecesores; y, ayudado de Lacaille, emprendió la medida de la meridiana de Dunkerque á Collioure, pasando por París y Bourges, donde hicieron estaciones para la division de sus trabajos. Con motivo de ellos empezaron á sospechar que el error de Picard se elevaba á una toesa por mil, sospecha que en el trascurso de sus operaciones vieron confirmada al rehacer las mismas hechas por Picard, sin que bastasen á defenderla los esfuerzos de Lemonnier, quien dió lugar á que la Academia nombrase ocho comisarios que decidieron á favor de los que acusaban el error de Picard. Reconocido este por más que se levantaron dudas sobre la magnitud de la toesa de Picard ya perdida y quizás distinta de la del tiempo de Cassini, este y Lacaille en 1740 obtuvieron para valor del grado á los 51° de latitud una magnitud de 57074 toesas, con lo que vino á confirmarse que los grados crecen hácia el Norte. No contentos con esto los defensores de la hipótesis del achatamiento en el Ecuador y buscando la justificacion de su idea proseguida con creciente empeño, midieron tambien por el método de La Condamine para el Ecuador un grado de paralelo, á los 43,°5 de latitud empleando las señales de fuego, entre el Monte Victoria cerca de Aix y el de Saint-Clair en las inmediaciones de Cette, hallando una diferencia de longitud es de 1° 53' 19" y una distancia reducida al paralelo de 78663 toesas, lo que dá para 1° grado de paralelo á aquella latitud 41358 toesas; resultado que vino á contradecir la teoría de los observadores, pues era superior en 260 toesas al de la Tierra supuesta esférica y mayor en 500 suponiéndola alargada.

Desechada desde muy antiguo la suposicion de la tierra esférica, destruida finalmente la de la forma alargada y comprobado por el conocimiento de los resultados obtenidos en el Perú, y las consideraciones geométricas que de todos se deducian, que los grados disminuyen hácia el Ecuador, y por lo tanto que el achatamiento tiene lugar en los polos, hacíase sentir la necesidad de valuar la fraccion de este achatamiento.

Se continuará.

S. MORENO REY.

DISCURSO

leído el 4.º de Marzo de 1873, al inaugurarse la ACADEMIA CERVÁNTICA

ESPAÑOLA por su Secretario

DON FERMIN HERRAN.

III.

Conclusion.

Han dicho algunos, y no sin fundamento, que las *Novelas ejemplares* de Cervantes, nada tienen que pueda revelar, ser, relaciones más ó ménos disfrazadas de aventuras en las que él fué héroe, apoyándose en las palabras del mismo en la dedicatoria que dirige á D. Pedro Fernandez de Castro, conde de Lemos, en la cual dice (1) que sus *Novelas ejemplares* son *doce cuentos, que á no haberse labrado en la oficina de mi entendimiento presumieran ponerse al lado de los más pintados*, con lo cual parecia querer adelantarse á los que, bien por tener noticia de las cosas de su vida, bien por haber presumido de algunas equivocaciones en que incurrió Cervantes (2) sustituyéndose en la persona de alguno de los personajes de sus novelas y empleando la primera persona en lugar de la tercera, que él, y no otro, era el actor principal de los sucesos que contaba, y no meramente inventor de todos ellos.

Pero si se tiene en cuenta, que, en el prólogo de las *Novelas ejemplares* él mismo dice, que lo hace con desgana por-lo mal que le fué con el que puso en su *Don Quijote*, se comprenderá fácilmente la intencion que abrigó al afirmar que sus novelas son cuentos y nada más que cuentos, porque como quiera que algunos de los personajes contemporáneos de Cervantes se considerasen aludidos y retratados en los de aquel libro, viniendo de aquí no pocos disgustos y rencillas para el grande hombre, que acaso se propuso y consiguió hacer aquello que le atribuian y de que se quejaban, debió considerar oportuno prevenir la susceptibilidad de aquellos que podian hallarse en el mismo caso y asegurar que sus novelas eran únicamente partos de su ingenio y mera invencion por lo tanto.

Véase, pues, como nada prueba el mismo dicho de Cervantes, volviéndose el argumento contra los que le presentan, toda vez que destruidas las suposiciones que velaban la verdad en este asunto, quedan sólo el hecho que patentiza la realidad de lo que afirmamos.

(1) Biblioteca de autores españoles.—Tomo 1.—Obras de Miguel de Cervantes Saavedra.—Madrid 1846—Página 51, líneas 17, 18 y 19.

(2) Recordamos haber leído en las obras de Cervantes ingeniosas equivocaciones, muy puestas en boga en los días que corren, con lo cual probamos además, cuánto se adelantó en ingenio y agudeza á los modernos.

Examinando una por una las Novelas ejemplares se vendrá á confirmar lo que decimos, no precisamente porque Cervantes no fuera capaz de dar, á los que él llama cuentos, ese colorido y naturalidad que los hace parecer verdaderos y que es lo que nos induce á creer fundadamente que lo son, ni porque su fecunda imaginacion tuviera necesidad de apoyarse en hechos sucedidos para deducir de ellos máximas y ejemplos saludables é ingeniosos, sino porque no es posible que el alma de Cervantes, oprimida por el infortunio y grande hasta en sus hechos más insignificantes, no buscara esa expansion que es el consuelo de los espíritus doloridos, y no procurara al pintar las venturas y desdichas de los héroes de sus novelas, pintar sus propias desdichas, sus mismas amarguras, lo que debía servirle á la vez de grato y doloroso recuerdo, de días bonancibles y de épocas borrascosas.

Cervantes, si no quiso pintarse á sí mismo en su novela del Ingenioso Hidalgo (1), debió al ménos pasarle por las mientes la idea de hacerlo, toda vez que en el prólogo de la misma nos dice en amargas frases y con esa modestia, que nadie ha tenido en tanto grado, que su libro *engendrado en una cárcel, donde toda incomodidad tiene su asiento y donde todo triste ruido hace su habitacion*, solo puede parecerse al que le concibió y ser por lo tanto imágen fiel y perfecta de quien le dió el sér. ¿Qué manifestacion más clara puede pedirse de que el inmortal ingenio quiso contar sus propias desventuras, disfrazándolas con los variados incidentes y estudiados detalles de una fábula que tan bien se prestaba á sus intentos por lo maravilloso del conjunto y por lo rico y florido de la diction? ¿Qué es, precisando más aun, la historia del cautivo en Argel tan oportunamente intercalada en el gran libro, sino su propia historia llena de verdad y sentimiento, de amargura y de tristeza?

Todas estas reflexiones, bastantes á convencer á quien no tenga empeño en no ser convencido, son poca cosa en comparacion de las que nos sugiere la lectura detenida y meditada de las Novelas ejemplares. A cada paso hallamos en ella sin siquiera poner voluntad en encontrarlas, pruebas palpables y evidentes de que no nos hemos equivocado al creer y afirmar que Cervantes escribió en ellas su propia vida, no siendo obstáculo á nuestro aserto, el que está se halle por decirlo así repartida en todas ellas, ni el que no se guarde un severo orden de tiempos y lugares, porque puede fácilmente comprenderse que el ilustre ingenio debió po-

(1) «El Quijote es la historia de Cervantes y de su época, madurada por la experiencia de la edad, depurada por la finura del gusto y animada con el colorido de la inspiracion; pero es al mismo tiempo la lula de esa época y la caricatura de Cervantes.»—Enilio Ferrari.

ner todo el suyo en aquellas fases más caracterizadas de su vida y darlas la preferencia en la série de sus obras; y esto mismo será una nueva garantía de certidumbre puesto que la relacion de las desventuras de un individuo, hecha por el mismo, se resiste á todo método y ordenada connexion, pues parece más natural que se empiece por lo que más afecta nuestro espíritu y embarga nuestro corazón.

IV.

En las relaciones que Cervantes hace en sus novelas de las costumbres de los países donde la acción de estas se desarrolla ó tienen lugar, se echa de ver el perfecto conocimiento de los lugares que pinta y describe detallada y minuciosamente, no ménos que la verdad de las descripciones, lo cual prueba, á nuestro entender, que Cervantes estuvo en los sitios de que se ocupa en sus novelas y que no escribió por meras referencias, sirviéndose únicamente de su propia observacion para hablar de ellos. Y como las descripciones de países y de costumbres que diseminó en numerosos parages de sus obras, son las de aquellos en que se encontró en las épocas más notables de su vida, no pudiendo atribuirse esto á pura casualidad y coincidencia extraña, debe creerse que su carácter observador y reflexivo le sugirió la idea de hacer de cada uno de los sucesos en que tuvo parte una obra recreativa y ejemplar en la que conservando los lugares y paisajes, únicamente estaban velados los nombres de las personas, tal vez por no dar lugar á incidentes desagradables ó porque el respeto le impidiese hacerlo así.

De todas maneras aun suponiendo que Cervantes jamás hubiera visitado los lugares que describe y fuera solo efecto de sus conocimientos poco comunes, la verdad y animacion de sus relaciones, seria bastante á mantenernos en nuestra creencia, la especie por muchos difundida y por ninguno sustentada, de que habiéndose propuesto Cervantes corregir ridiculizándolos los vicios y defectos de la sociedad en que vivia, copió las escenas de sus novelas de la vida real y positiva, siendo sus personajes retratos verdaderos como él paladinamente confiesa al manifestarlo, en alguno de sus prólogos, añadiendo que el haberlo hecho le habia producido disgustos sin número y lances infinitos.

Y es de suponer que para realizar su propósito de pintar la sociedad y ridiculizarla debió tomar una parte activa en los hechos que eligió para asuntos de sus novelas, debiendo por fuerza ser el héroe de algunos ya que así nos lo indica el interés que demuestra por algunos de sus perso-

nages y la parcialidad diestramente velada y disculpada ingeniosamente con razones que solo á quien está más interesado pueden ocurrir.

En vano afirman algunos escritores, (1) queriendo con ello oponer un argumento contra lo que vamos sosteniendo, que Cervantes llamó *ejemplares* á sus novelas para distinguir las de las poco edificantes de la escuela del Boccaccio que traducidas de idiomas extranjeros andaban en manos de los aficionados á este género de entretenimiento, porque como sucede siempre con aquellos argumentos poco fundados y desprovistos de verdad, que analizados escrupulosamente, se vuelven contra el que los emplea, este viene á darnos la razon toda vez que es de suponer que Cervantes al afirmar que *ninguna palabra soltó en ellas* (sus novelas) *de que pueda darse por ofendido el pudor; y que hasta los requiebros amorosos son tan honestos y tan medidos con el discurso cristiano que no podrán morar á mal pensamiento al descuidado ó cuidadoso que las leyere* (2) quiso decir que las habia descartado de todo aquello que pudiera producir el efecto que trataba de evitar, puesto que si todo hubiera sido fingido no tenia para qué manifestar el cuidado que habia puesto en purgarlas de toda palabra ó pensamiento que no estuviese conforme con la moral cristiana.

Si esto no fuese bastante contribuiria á mantenernos firmes en nuestro propósito las palabras de Cervantes en la dedicatoria de sus comedias (3) al Conde de Lemos en la que hablando de su Don Quijote decia *que su héroe quedaba calzado las espuelas para ir á besarle sus pies*; palabras con las que Cervantes sustituyéndose en el Hidalgo Manchego venia á probar ser él aquel cuyas aventuras y donosas querellas se proponia referir.

Y cúmplenos manifestar que no es nueva ni original la idea que apuntamos, puesto que ya en más de una ocasion se ha tratado de hacer entre Cervantes y el héroe de su inmortal libro, un paralelo con el que se venia á demostrar, que uno y otro debian estar forjados en el mismo molde y que los caracteres de ambos,—el personaje real y el fingido,—no estaban discordes sino en aquello que exigia la exagerada modestia de Cer-

(1) D. Buena Ventura Carlos Aribau etc.

(2) Biblioteca de Autores Españoles.—Tomo I.—Obras de Miguel Saavedra.—Madrid 1846.

(3) Cervantes escribió una coleccion de ocho comedias: El Callado español, La Casa de los Celos, Los Baños de Argel, El Rufian dichoso, La Gran Sultana, El Laberinto de amor, La Entretenida y Pedro de Urdimelas y otros tantos que son El Juez de los divorcios, El Rufian viudo, la Eleccion de los Alcaldes de Daganzo, La Guardia cuidadosa, El Vizeconde fingido, El Retablo de las maravillas, La Cueva de Salamanca y el Viejo celoso, que se publicaron: Comedias y entremeses de Miguel de Cervantes Saavedra, el autor de D. Quijote—Año 1749—Madrid, en la imprenta de Antonio Marin.

vantes Saavedra, que nunca quiso hacer gala, ni aun en los personajes de sus libros, en los cuales más ó ménos directamente se hallaba retratado, de cualidades que era el primero en negarse aun cuando estas fuesen tales que saltasen á la vista de todos.

En este paralelo hay que prescindir del retrato físico, pues que habiéndose propuesto Cervantes poner fuera del alcance de los entendimientos bastos, cuyas inectivas con razon temia y evitaba, la averiguacion de los personajes que los héroes de sus obras representaban, debió poner especial cuidado en hacer que no hubiese analogía ni semejanza cercana entre el buen Alonso Quijano y el narrador de sus aventuras, consiguiendo con esto desviar de la verdad á los que tal vez si la hubieran conocido habrian condenado injustamente su conducta.

Todos sabemos, porque él mismo nos lo ha dicho (1) que Cervantes estaba dotado de una belleza física regular, y la tradicion nos conserva su retrato que en nada se parece al del andante Caballero, lo que debió consistir en el deliberado propósito que formó Cervantes de que solo por los hechos y variadas aventuras del esforzado Don Quijote, pudiese venir-se en conocimiento de quien fuese la persona que representaba.

Y en efecto, si se considera detenidamente la idea que dá origen á la *cuerda* locura del Hidalgo de la Mancha, y la que tuvo Cervantes al emprender la ímproba tarea de vindicar los ultrages hechos á la literatura patria y de castigar con una sátira moderada, pero punzante, á tantos pedantes malandrines que no hacian reparo en ofenderla con sus obras vacías de sentido, se hallará una semejanza tal entre una y otra, que habrá que confesar que el gran ingenio se tomó asimismo por modelo para delinear la principal figura de sus obras.

Esta semejanza no solamente se echa de ver en lo que dejamos apuntado, sino que analizando escrupulosamente todas y cada una de las extravagantes aventuras de Don Quijote, llevando la sutileza y el esfuerzo del ingenio, allá donde Cervantes quiso que llegase, se ve claramente, á pesar de lo hiperbólico y maravillosamente extraño de todas ellas, que encierran un gran fondo de verdad filosófica y una facilidad de aplicacion á los hechos de la vida, que resalta más y más, cuando se estudia la segunda en acontecimientos y llena de notables peripecias del Ilustre Manco de Lepanto.

Iguales consideraciones pueden hacerse sobre las demás obras de Cervantes, especialmente sobre las Novelas Ejemplares, en las que difícil-

(1) Prólogo de las novelas ejemplares.

mente podrá hallarse un pasage que no pueda con propiedad aplicarse á otro de la vida del autor de *La Galatea*, pues hasta en su novela de *El Coloquio de los Perros*, en la que parece no haber términos hábiles para comparar y hallar analogía entre estos animales y los seres humanos, parece que quiso expresar su amargura por lo mal dispuestas que se hallaban las cosas, en especial las de justicia en la España de su tiempo, y lo mal recompensado que se hallaba el mérito y lo desatendidos que se hallaban los verdaderos escritores por premiar y alentar á los piratas de la literatura, mistificadores del lenguaje y contrabandistas del buen gusto.

Si la extension señalada á este trabajo así lo permitiera, estendiérame con gusto en más consideraciones y argumentos, pero debo concluir y réstame solo manifestar, que siendo esta materia fecunda en razones poderosas é incontrovertibles, que vendrian á dejar fuera de duda lo que vengo sosteniendo, únicamente se debe á mi insuficiencia y probada ineptitud para ello, el que no haya podido hacer llegar á vuestro ánimo un átomo de convencimiento y mucho ménos el que mis consideraciones, fuertes en sí, pero debilitadas por salir de mis desautorizados labios y ser parto de mi aromado entendimiento, hayan logrado persuadiros á confesar conmigo, que Miguel de Cervantes Saavedra, en sus Novelas Ejemplares, así como en sus demás obras, se propuso exponer los hechos y sucesos de su vida aventurera, haciendo de cada uno de ellos un ejemplo saludable y provechoso, que sirviendo de expansion á su espíritu angustiado, fuera al mismo tiempo, el ingenioso consejo que dirigia á sus contemporáneos y la medicina eficaz que viniese á curar, ó por lo ménos á aliviar, los vicios y defectos de los mismos y de la sociedad en que vivia.—HE DICHO.

CRÓNICA DEL ATENEO.

En la sesion del 31 de Marzo, el socio D. Cesáreo Martínez continuó sus estudios sobre los *Volcanes*, resumió las ideas emitidas sobre tan importante fenómeno; la utilidad que sus productos tienen en la agricultura é industria, comprendidos sus múltiples efectos por la accion de solas cuatro sustancias, los vapores, las cenizas, las rocas en fragmentos y las rocas en fusion; estudió estas cuatro sustancias y concluyó manifestando el cuadro de la erupcion, tomando por tipo al Vesubio.

El 2 de Abril, miércoles, continuó la discusion sobre *Sistemas filosóficos*. El Sr. Apraiz, sustentante, no habiendo tenido tiempo de rectificar en la sesion anterior, lo hizo en

esta, refutando las observaciones hechas por los Sres. Alvarez, Baraibar y Roure. Dijo: al Sr. Alvarez que habia expuesto sus ideas sobre muchos puntos, al hacer la exposicion de sistemas, tal como en el de la esclavitud que formaran Platon y Aristóteles en la impugnacion del silogismo como perjudicial en la edad media, sobre todo, en las ciencias experimentales, por lo que no era justo el Sr. Alvarez al hacerle cargos con su intencion acostumbrada de desenmascararla. Incidentalmente contestó al Sr. Baraibar, cuyas observaciones se referian á la desigualdad de juicios que habia emitido sobre Platon y Aristóteles; habiéndolo sido de la misma manera las estudiadas y profundas del Sr. Roure. Rectificó el Sr. Alvarez, haciendo una elocuente apologia de Bacon, que fué rebatida por las intencionadas palabras del Sr. Roure. A la hora de reglamento se levantó la sesion presidida por D. Daniel R. de Arrese.

El viérnes 4, el socio D. Federico Baraibar, continuó sus conferencias sobre *Poemas épicos*. Se ocupó en esta sesion de la *Odisea*; examinó sus caractéres, su grandiosidad é interer, y terminó leyendo algunos preciosos pasages de tan divino poema.

El lúnes, 7, sesion poética, en la cual se leyeron las siguientes composiciones: D. Julian Apraiz, el articulo tercero de su *Apéndice á la fábula*. D. Acacio Cáceres, *Al Ateneo*, *La Amistad*, *El ama del cura*, *El candor de una aldeana*. *La venganza de los celos* y *A la esclavitud*. D. Julian Arbulo, las dos primeras escenas de dos obras dramáticas tituladas: *Los propósitos de Anselmo* y *La muerte de Ataulfo*. D. Federico Baraibar A D. Acacio Cáceres, *A Don Pedro de la Garza* (soneto en español é italiano) *La vida del campo*, *Las bellas artes*, y la *Venganza*, traduccion de una *anacreóntica* del P. Macedo. D. Eduardo Velasco, *Al Instituto*, *La Amistad y la ciencia*, y D. Fermin Herran, un poema gastronómico *El Arte de comer*, dividido en ocho cantos ó lecciones.

El 18, viérnes, el sócio Sr. Baraibar continuó sus conferencias sobre los *Poemas épicos*. Se ocupó en esta sesion de la *Batracomiomaquia* poema heroi-cómico, atribuido generalmente á Homero; hizo una ligera reseña de algunos otros poemas, de los que particularmente se ocuparia en su dia, y terminó leyendo el discurso de Minerva, uno de los mas preciosos episodios que tiene y una parte del poema traducido en octavas reales por el mismo señor.

El lúnes 21, el sócio D. Eduardo Velasco continuó sus conferencias sobre *Estudios históricos*. En esta sesion se ocupó, de los fines realizados por la sociedad Adámica, de

la destruccion de la humanidad, de los diluvios y de sus causas geológicas, de los diluvios ocurridos en el N. de Europa ántes de la época cuaternaria, de la desaparicion de los grandes mamíferos, de las cavernas de osamentas, de las tradiciones acerca del diluvio y de los diluvios parciales.

El viérnes 25, el socio D. Cesáreo Martínez expuso la teoría de los terremotos, examinando ligeramente los fenómenos precursores, su propagacion, efectos que producía, su division geológica en ondulatorios, rotatorios y verticales, terminando con unas consideraciones generales sobre las costumbres de los habitantes al verificarse las ondulaciones del terreno en las poblaciones.

El miércoles 23, la Academia cervántica española consagró una sesion pública á conmemorar el aniversario 257 de la muerte de Cervantes, de la cual daremos detallada cuenta en el próximo número.

EL SECRETARIO GENERAL.

AL ATENEO.

¡Templo de la verdad, mansion serena
donde la ciencia adoracion recibe,
donde la voz del orador resuena,
donde el poeta inspiracion concibe;
bello fanal cuyo recinto llena
la voz del genio, que es eterno y vive,
su luz radiante por doquier fulgura,
doquiera brilla refulgente y pura!

¡Sabios ilustres, sacerdotes fieles
de este santuario que mi pecho inflama,
yo que al pisar sus mágicos dinteles
sentí en mi mente abrasadora llama,
yo que á mi sien vi entreteger laureles
y oí mi voz que repitió la fama,
pido hoy la lira que pulsára Orfeo,
para un cántico alzar á este Ateneo!

Mientras exista en mi alma agradecida
guardaré vuestro afecto eternamente,
que su recuerdo endulzará mi vida
y hará latir mi corazon ardiente;

¡quiero cantar, pero aunque conmovida
se encuentra mi alma y con vigor lamente,
pobre es mi lira para alzar el canto
de gratitud al sentimiento santo!

ACACIO CÁCERES PRAT.

NOTICIAS.

La Ciencia y La Industria, revista semanal, redactada por una sociedad de ingenieros y órgano de la sociedad de profesores de ciencias que se publica en Madrid bajo la dirección de D. Javier Verdu, viene visitándonos desde su aparición en el pasado mes.

Igual distinción nos ha dispensado el periódico semanal, satírico-serio de Lorca *El Pantano*, que ha comenzado á principios del actual.

Con uno de los últimos números de nuestro apreciable colega bilbaino *La juventud católica vizcaína*, hemos recibido el interesante folleto de D. José Lizana, de que ya hemos hablado, que se titula *Carta á un trabajador*.

Con un número del acreditado *Diario de Tarragona* se nos ha remitido un elegante cuaderno en folio, que contiene bellas composiciones en prosa y verso con que el *Ateneo tarraconense de la clase obrera* conmemoró la gran efeméride literaria del 23 de Abril de 1616.

En otro número nos ocuparemos de estos trabajos.

Nuestro Ateneo ha remitido á la Dirección general de Instrucción pública con destino á las Bibliotecas populares 50 memorias del curso de 1869-70; 25 idem 1870-71; 25 idem 1871-72; 50 idem 1872-73; 25 Discursos sobre el método de D. G. Roure; 25 idem sobre Arqueología de la provincia de Alava por D. R. Becerro.

Hemos recibido *La Centralización Universal* ó el *Fuero Vascongado*, de nuestro amigo D. Julian Arrese, que examinaremos en el próximo número.

En las oposiciones verificadas en la Audiencia de Pamplona el 17 del corriente para la provision de la Notaría de Elgoibar han obtenido el primero y segundo lugar, respectivamente, en la terna elevada á la superioridad, los Señores D. Miguel Azcárate y D. Fermin de Urrestarasu, alumnos que fueron de la Universidad libre de Vitoria.

Nos felicitamos del triunfo, alcanzado por dichos señores entre los cinco opositores, que concurrieron al certámen.